

Algunas notas teóricas para acercarse a la mano de obra joven

Emma Liliana Navarrete López

El Colegio Mexiquense

Resumen:

Actualmente, los estudios de la juventud se entretajan en numerosos temas, como la participación política, las organizaciones juveniles, la adicción, la salud reproductiva y la sexualidad, la educación, el empleo; pero no todos han sido contemplados con el mismo rigor ni profundidad. El empleo juvenil en nuestros días es uno de los temas que tienen especial interés, dadas las características tanto económicas como demográficas en México. Con base en una revisión bibliográfica, en este trabajo se exponen algunos aspectos conceptuales y metodológicos -ubicando a los jóvenes desde la perspectiva demográfica y vistos como miembros de la unidad doméstica- que permitan construir un cuerpo teórico como el que existe para la mano de obra femenina pero específico para los jóvenes, contemplando sus particularidades como su vulnerabilidad, su falta de capacitación, su escolaridad en proceso (o trunca) y las múltiples transiciones en las que está inmerso.

Abstract:

At the moment youth studies are mixed in a number of themes, for example: political involvement, youth organizations, drugs, sexuality and health, education, employment; although not every item has been approached with the same profundity. The youth employment is a theme which has taken and special interest in our days due to the economic and demographic characteristics of México.

On the basis of the bibliographic research from the demographic point of view and thorough the vision of the household, on this paper are exposed some methodological aspects which let built a theoretic corpus, like that of the women work, but specific for the youth, looking at its singularities like their vulnerability, their lack of capacitation, their escolarity in process or unfinished and the multiple transitions on which it is immerse.

Introducción

Aproximadamente, la tercera parte de la población total mexicana tiene entre 12 y 24 años, y a pesar de que la fecundidad empezó a reducirse durante la década de los sesenta,¹ el número absoluto de jóvenes seguirá creciendo. Según proyecciones elaboradas por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, 1994), para el 2010 seguirán representando, todavía, alrededor del 20 por ciento de la población mexicana.

¹ En 1960 cada mujer tenía en promedio 7.0 hijos, mientras que para 1994 disminuyó el número de hijos a 2.9. Se plantea que para el 2000 se reducirá la fecundidad a 2.4 hijos por cada mujer (Gómez de León, 1985).

Paralelamente a su importancia cuantitativa, se trata de un subgrupo poblacional que se encuentra en una etapa formativa, en preparación para asumir los roles de adulto; de tal forma que el transcurrir de estos años influirá en sus condiciones de vida futura.

Los estudios acerca de la juventud transitan por muchos temas, por ejemplo: organizaciones juveniles, participación política, cultura juvenil, adicciones, sexualidad y salud reproductiva, educación y empleo.² Sin embargo, no todos son realizados con igual profundidad, tal es el caso de los jóvenes y el empleo.

A partir de una revisión bibliográfica, se busca con este trabajo exponer algunos aspectos conceptuales y metodológicos que ayuden a encontrar caminos para el estudio de la fuerza de trabajo juvenil, con el fin de conformar un bagaje teórico como el que existe, por ejemplo, para la fuerza de trabajo femenina; que tome en cuenta que se trata de una mano de obra vulnerable -dada su falta de capacitación, escolaridad y edad-, con muchas transiciones -entrada al trabajo, entrada a la unión, salida de la escuela-, pero, además, forma parte de una unidad doméstica de la cual, en muchos casos, todavía depende y que influirá en sus decisiones.

En busca de un marco teórico y conceptual sobre los jóvenes y su participación laboral

La crisis de los años ochenta marcó la vida social, política y económica de México. A pesar de las medidas de ajuste tomadas y de la reforma estructural posterior a 1986, los salarios reales se deterioraron enormemente y bajó el gasto social; se perdió el dinamismo en la generación del empleo y se dio una precarización y terciarización del mismo; inclusive, la expansión del sector no formal de la economía se alimentó de los trabajadores que habiendo tenido un empleo formal fueron repentinamente despedidos, de los trabajadores que a pesar de mantener su puesto de asalariados experimentaron una reducción de sus ingresos reales o del número de horas de trabajo por semana, y de un grupo de personas que ingresaban al mercado de trabajo como no asalariados.

Ante todo esto, las familias mexicanas han padecido grandes dificultades para mantener su nivel de vida y han tenido que recurrir a distintos mecanismos para

² *Jóvenes, una evolución del conocimiento*, texto en dos tomos coordinado por Pérez Islas y Maldonado, resume la investigación sobre la juventud en México que se ha hecho desde 1986 (Pérez y Maldonado, 1996).

subsistir. Por una parte, se constata que ha aumentado la participación femenina, pero, por otra, los jóvenes comienzan a tener tareas diferentes a las que tradicionalmente tenían precisamente por ser jóvenes: empiezan a dejar la escuela, a postergar sus estudios y a intentar incorporarse al mercado laboral.

Qué es un joven

El periodo de la vida que se entiende por juventud es de difícil definición. Desde el punto de vista biológico, la juventud puede ser vista como una etapa intermedia entre el niño y el adulto; se circunscribe a la etapa entre la pubertad y la finalización del desarrollo corporal. Socialmente, esta fase supone un proceso que va mucho más allá de una madurez estrictamente fisiológica.

El inicio y la duración del periodo juvenil es muy variable. Está determinado por las exigencias que plantea el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, con respecto a las capacidades que deben adquirir quienes, según cada sociedad, dejan de ser niños. Así entonces, la juventud puede ser, en promedio, más corta en los países pobres y atrasados en comparación con los más desarrollados; pero aun en los más desarrollados también será diferente su duración según el estrato económico al que se pertenezca: la juventud, entendida como un proceso de maduración para el rol de adulto, se considera mínima para los campesinos de zonas rezagadas (Gurrieri, 1971); corta, aunque mayor que para los campesinos, en el caso de los sectores urbanos populares, y larga, cuando se hace referencia a los estratos medios y altos (González, 1982).

El periodo y caracterización de la juventud variará según los procesos económico y social en los cuales el joven esté inserto. Además, otros aspectos que inciden son las costumbres sociales y los múltiples factores socioculturales que determinan su papel en la sociedad, por ejemplo, la edad propicia para el matrimonio.³

Un elemento que se ha considerado para estudiar el paso de la niñez a la juventud y la adultez es su incorporación al mercado laboral; sin embargo, también el concepto y significado de trabajo variará en cada sociedad. Por

³ Para 1990 la edad a la unión en México fue de 24.7 para los hombres y de 22.2 años para las mujeres (Quilodrán, 1992). Para fines de siglo se considera que la edad promedio a la primera unión de las mujeres mexicanas será de 22.8 años (Mina, 1990). Si bien en México se ha incrementado la edad a la primera unión, sigue siendo muy temprana en relación a otros países; por ejemplo, todavía en los ochenta en Hong Kong, Japón y Corea la edad media al matrimonio era de 25 a 26 años; en Europa del Este entre 22 y 25 años, en Dinamarca de 25 y en Suecia de 27 años de edad (Rossetti, 1991), bastante más alta que la ocurrida casi 20 años después en México.

ejemplo, Godelier (1978) señala que en las sociedades preindustriales el ser humano es un individuo que trabaja y produce de acuerdo con su capacidad de persona social en tanto que hombre o mujer, marido o esposa, padre o hijo, es decir, en tanto miembro de una comunidad.

Para Jaulin (1981), el trabajo, fundamentalmente el de los niños, en las sociedades no industriales representa más bien un principio socializador. Ellos tienen un papel social y asumen ciertas tareas que les son específicas; su trabajo, además de satisfacer necesidades fundamentales para la conservación de su comunidad, juega un papel socializador. El trabajo es uno de los medios con el cual los niños y jóvenes se integran a la sociedad. Robert Jaulin considera la actividad de ellos de una forma dual: participación-complementariedad (Jaulin, 1981:183-184).⁴

Para algunas sociedades, cuando el joven se incorpora al trabajo y comienza a asumir tempranamente responsabilidades económicas, se brinca de la etapa de la niñez al periodo adulto sin conocer siquiera la juventud; se trata de situaciones donde los jóvenes más bien se consideran y se comportan como adultos. Pero, a pesar de tener un comportamiento de adulto, en cuanto a las relaciones laborales a las que se enfrentan en el mercado de trabajo, ellos siguen ocupando posiciones subordinadas "propias", precisamente, de su edad (CEPAL, 1985).

Los jóvenes activos vistos desde la perspectiva sociodemográfica

Las tasas de crecimiento poblacional registradas en los últimos 30 años condujeron a un rejuvenecimiento importante de la población, lo cual dio lugar a que hoy en día exista una población menor de 25 años potencialmente activa que presiona fuertemente sobre los mercados laborales. En el caso de México, la presencia de los jóvenes en la estructura demográfica es indiscutible. Según cifras del censo de población de 1990, el 31.7 por ciento de la población nacional tenía entre 12 y 24 años de edad; y con relación a su participación en términos económicos, se estima que el 31.8 por ciento de la PEA total se encontraba dentro del mismo grupo de edad.

Desde la perspectiva sociodemográfica, la población juvenil trabajadora ha sido contemplada,⁵ pero en la mayoría de los trabajos el análisis no se ha hecho

⁴ Ejemplos sobre este tipo de participación se encuentran en Mead (1979, 1981); Herskovits, (1985); entre otros.

⁵ Trabajos de corte sociodemográfico sobre jóvenes y adolescentes han aparecido recientemente, sólo que la mayoría de éstos han estado enfocados a la sexualidad, salud reproductiva y educación, más que a la participación económica en particular.

de manera específica, sino que la ubican como una parte del total de la población económicamente activa;⁶ sin embargo, pueden obtenerse resultados de los niveles, tendencias y características de la presencia en el mercado de esta mano de obra. Se aprecia, por ejemplo, que las características de la estructura etarea influyen en las tasas de participación por edad; en países donde la estructura por edad es joven, el peso relativo de las tasas de participación a edades tempranas será importante, en particular por debajo de los 15 años. En un país con población joven, el resultado lógico será una PEA joven (Elizaga y Mellon, 1971).

Otro dato que se rescata es que, en particular con la PEA femenina, se ha observado que frecuentemente ésta es más joven que la masculina; aun en los países desarrollados, donde la estructura por edad de la población es relativamente vieja y también la de la PEA, el porcentaje de trabajadores menores a los 30 años es, en general, más elevado en la población femenina que en la masculina (Elizaga y Mellon, 1971; OIT, 1993).⁷ Esta característica se debe a que sobre la mano de obra femenina inciden factores como el estado civil,⁸ pero también está afectada por la demanda para ciertas actividades de trabajadoras con un perfil sociodemográfico específico (por ejemplo solicitar mujeres jóvenes y solteras). Además, aunado a esto, se ha visto que -por parte de la demanda- también existen restricciones para contratar mujeres casadas o con hijos y que el hecho de casarse o embarazarse suele ser motivo de rescisión de contrato (Pedrero, 1990).

Por otra parte, la participación de la población económica en edades marginales (fuera del rango de 15 a 64 años de edad), depende considerablemente de factores económicos y sociales⁹ (Elizaga y Mellon, 1971; Morelos, 1968). Elizaga y Mellon mencionan que en los países de economía subdesarrollada, con población

⁶Un excelente trabajo que sí remite solamente a la fuerza de trabajo juvenil es el de Virgilio Partida (1989) *Estimaciones de la incorporación juvenil metropolitana a la actividad económica 1980-1986*, en el cual el autor estima la participación económica de la población de 12 a 25 años en Guadalajara, Monterrey y la Ciudad de México. De más reciente aparición se tiene el texto de Rendón y Salas (1996) que recopila la información existente entre educación y empleo juvenil. Otro trabajo muy importante es el de Cortés y Rubalcava (1993) sobre el incremento de jóvenes que ni estudian ni trabajan en Matamoros.

⁷Las estimaciones de Pedrero (1993) apuntan a que la edad mediana de la población que trabaja a nivel nacional fue, para los hombres, de 32.8 años en 1970, de 31.8 en 1980 y de 31.9 para 1990. En el caso de las mujeres la edad mediana correspondió en el primer año a 26.2, en el segundo a 26.2 también y a 29.2 años en 1990.

⁸Al principio de la década de los ochenta se observó que las mujeres mexicanas que se unían abandonaban la actividad económica (García y de Oliveira, 1991), es decir, después de los 25 años las tasas de participación femenina descendían. Para los años noventa, en cambio, se ha experimentado un incremento en las edades centrales femeninas debido a la incorporación y permanencia de las mujeres casadas y con hijos en el mercado de trabajo (Pedrero, 1993).

⁹Elizaga y Mellon (1971) señalan que entre los 25 y los 55 años existe una fuerte analogía en los niveles de participación de los hombres, cualquiera que sea la situación económica en que se encuentre el país.

rural dominante, se utiliza una importante proporción de mano de obra menor a los 15 años, e incluso menor a los 10 años (Elizaga y Mellon, 1971; OIT, 1980; 1990); conforme se logra un cierto nivel de desarrollo económico y social, se espera que se produzca un descenso de las tasas de actividad en las edades marginales (Elizaga y Mellon, 1971; Pedrero, 1993). Esta disminución está ligada a la extensión y a la prolongación de la escolaridad, la urbanización, el progreso técnico y la legislación social y laboral.

Dentro del análisis sociodemográfico también existen trabajos que describen la tendencia que ha tenido la mano de obra juvenil en el tiempo. En el caso de México, señalan que la participación joven masculina ha disminuido en los últimos 30 años, mientras que la femenina ha aumentado en el mismo lapso¹⁰ (Pedrero, 1993; Partida, 1989).

Resumiendo, los estudios sobre la fuerza de trabajo juvenil inscritos en la visión de la sociodemografía describen los niveles de la participación de esta fuerza de trabajo y su tendencia. El panorama es, *grosso modo*, que existe un comportamiento diferencial entre la PEA joven femenina y la PEA joven masculina; que la participación de las jóvenes ha tendido a aumentar, a largo plazo, fundamentalmente en los grupos de edad 15 a 19 y 20 a 24 años, mientras que la PEA joven masculina no ha variado tanto en las últimas décadas. Sin embargo, poco se sabe de su participación por sectores económicos; de sus niveles de participación por regiones; de su presencia económica por sectores sociales; de cuáles son sus condiciones laborales. Por lo tanto, hay que conocer cómo se comporta esta mano de obra, dónde se inserta y qué factores son los que condicionan su presencia en el mercado laboral.

Los trabajos inscritos en esta primera visión sociodemográfica se ubican dentro de un nivel macroanalítico, en donde se analizan cambios en la estructura económica, en los mercados y su efecto sobre los procesos laborales, poniendo énfasis en grupos de individuos que actúan sobre mercados de trabajo determinados. Sin embargo, otra forma de abordar el fenómeno es aquél en donde se privilegia a la familia como unidad de análisis, donde se ve más allá del estudio de agregados de individuos aislados, es decir: un estudio de naturaleza micro, donde se

¹⁰ La mano de obra femenina presenta un incremento en su participación, en casi todas las fuentes que se observen, pero la mano de obra masculina no presenta la misma situación. Comparando cifras de los censos de 1970 y de la Encuesta Nacional de Empleo de 1991, se observa que se ha dado un aumento en la participación en el mercado de la población menor a 24 años, sobre todo de los que tienen de 15 a 19 y de 20 a 24. Si bien esto es esperado en tanto se trata de una encuesta interesada precisamente en captar el fenómeno laboral, las diferencias entre ambas fuentes son muy grandes, lo que parece indicar que la mano de obra joven se está ocupando en empleos que el censo no logra captar.

consideren los procesos intradomésticos como uno de los determinantes de las decisiones laborales.

Los jóvenes activos vistos a través de su unidad doméstica

Desde el punto de vista en donde se analiza el trabajo desde la perspectiva de la unidad doméstica, un marco de referencia en el que se ha contemplado la participación de los niños y de los jóvenes -aunque no siempre de manera explícita- es el del estudio de las llamadas estrategias de sobrevivencia.

El análisis se centra en conocer las formas en que la unidad se organiza en torno a la realización del proceso de la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo. El supuesto del cual se parte es que los individuos viven y desarrollan su vida en familias, y este contexto de la unidad doméstica y familiar va a condicionar las necesidades y las actividades que los miembros desarrollarán para satisfacer las primeras tanto a nivel individual como de grupo e, incluso, de las generaciones siguientes¹¹ (Cuéllar, 1990). Se trata pues, de la formulación de reglas implícitas de conducta dirigidas a lograr el bienestar de la familia, sea para prosperar o para, simplemente, sobrevivir (Page Moch, 1987).

Para González de la Rocha (1993), la familia y la unidad doméstica juegan un papel básico e indispensable en la protección de los ingresos y en el bienestar y la reproducción del hogar y de sus miembros. La unidad doméstica pone en práctica una serie de acciones, sea de manera consciente o inconsciente, que tienen como finalidad la protección de los niveles de vida.¹² Las estrategias, tanto las de tipo más general y a largo plazo como las particulares y de corto plazo,¹³ son respuestas colectivas, estrategias múltiples, en las que miembros de la unidad se hallan involucrados. Son respaldadas por diferentes tipos de ocupaciones: las actividades remuneradas y aquéllas que abarcan la producción doméstica, el trabajo hogareño y las redes sociales (González de la Rocha, 1986).

¹¹ González de la Rocha (1986) señala que es en el interior de la unidad doméstica donde se transmiten, de una generación a otra, los valores culturales y otros elementos del "equipamiento ideológico".

¹² Cortés y Rubalcava (1991) señalan que el empobrecimiento generalizado de los hogares parece haberse asumido como responsabilidad propia. Por lo que las presiones de la población sobre el sistema político están amortiguadas por la autoexplotación forzada de los recursos de las familias, las redes de solidaridad social y la extensión de las actividades informales.

¹³ Page Moch (1987) considera importante hacer una distinción entre aquellas estrategias de corto plazo, que llama tácticas y las metas a largo plazo que llama políticas.

Es importante señalar que el hecho de que aunque en el análisis se tenga como base analítica a la unidad doméstica, no debe perderse de vista que puede haber un campo interactivo más amplio en el que participan otros grupos, como en el trabajo sobre la marginalidad en México de Larissa Lomnitz (1980), donde la autora resume las diferentes modalidades económicas que llevan a cabo los grupos para subsistir, modalidades que surgen espontáneamente bajo la forma de redes de intercambio entre familiares y vecinos.

Por lo tanto, un elemento que debe considerarse en el estudio de las estrategias es que la investigación no debe circunscribirse exclusivamente al estudio de la unidad doméstica, dado que la unidad está inserta en un proceso social mayor y pertenece a una capa o estrato social específicos, su lógica de relaciones económicas, políticas y culturales es distinta según el sitio en que se ubique.¹⁴ Metodológicamente, entonces, se habla de la necesidad de vinculación e, incluso, complementación entre lo que se denominaría un enfoque "macro" y un enfoque "micro".¹⁵

Dentro de las estrategias de sobrevivencia o de reproducción¹⁶ un componente fundamental es la participación económica familiar. El análisis del comportamiento de las unidades domésticas, en cuanto a la satisfacción de las necesidades de sus miembros, depende de las características sociodemográficas y socioeconómicas, y a partir de éstas se organizarán los mecanismos que permitan alcanzar la satisfacción de sus necesidades (García *et al.*, 1982; Benites, 1990). La caracterización sociodemográfica se lleva a cabo usando las variables: sexo, edad, tamaño de la familia, tipo de familia y ciclo doméstico; la caracterización socioeconómica, a través de las variables: fuerza de trabajo familiar, fuerza de trabajo activa y fuerza de trabajo inactiva, que constituyen, precisamente, los recursos que tiene la unidad doméstica y que usará para obtener los satisfactores requeridos; sin embargo, otro elemento presente es la dinámica del mercado de trabajo que va a marcar límites y posibilidades de inserción (Benites, 1990). En este sentido, se trata de un juego de al menos dos variables: las condiciones

¹⁴ "La unidad doméstica no se define por el espacio físico en el que habita, por las cuatro paredes que la circundan; como espacio de la reproducción de la fuerza de trabajo, es un espacio vasto y complejo que se extiende más allá de las puertas del hogar y se sumerge (...) en el mundo de las relaciones sociales, de la cultura" (Sheridan, 1991: 112).

¹⁵ La reflexión metodológica elaborada por Torrado permite distinguir diferentes niveles de análisis: clases sociales, unidades familiares, individuos. Para ella, la familia es la instancia mediadora y la unidad de análisis en el estudio de la estructura de clases (Torrado, 1978).

¹⁶ Autores como Torrado prefieren emplear el concepto de estrategias de sobrevivencia para los sectores más desfavorecidos, y el de estrategias de reproducción para todos los sectores. Otros utilizan el concepto de estrategias de reproducción solamente para las unidades campesinas, y otros como González de la Rocha, usan el de sobrevivencia sólo para las estrategias a corto plazo (García y de Oliveira, 1991).

imperantes en el mercado de trabajo y las características individuales de los integrantes de las unidades.

En algunos trabajos es común que cuando se hace referencia a las estrategias de sobrevivencia se remite sobre todo a la presencia femenina. Incluso, los trabajos de González de la Rocha (1986 y 1993) puntualizan que -en el caso de Guadalajara- no existe unidad doméstica sin mujeres, además, son ellas las que juegan el papel principal en el sostén familiar.

Si bien la presencia femenina es una opción fundamental en las estrategias de sobrevivencia, García *et al.*, (1982) observaron que, en el caso particular de la Ciudad de México, cuando había otros miembros que estaban en posibilidades de salir al mercado laboral, se relevaba a las mujeres, pues las actividades del hogar (trabajo doméstico y producción para el autoconsumo) que tradicionalmente ellas llevan a cabo, eran indispensables al absorber parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo que no es cubierta por los ingresos monetarios de la unidad doméstica. En casos específicos como éste, podría pensarse que es de la mano de obra de los jóvenes y los niños de la que se dispone, aunque esta situación está íntimamente ligada a los diferentes tipos de unidades (nucleares, extensas, según ciclo vital), así como a otras características, como grado de escolaridad y tipo de empleo del jefe de la unidad, el sexo del jefe, el lugar de residencia y el estrato económico.

Existen algunos ejemplos en este sentido, como el estudio de Marta Tienda (1973) realizado en Perú, donde se anota que la probabilidad de incorporarse activamente en el mercado de trabajo a edades menores, es mayor cuando se pertenece a una familia cuyo jefe tiene un grado bajo de escolaridad o es un campesino.

Rasgos directamente involucrados con el joven también son relevantes. Su edad juega un papel importante en su oferta de trabajo y también con relación a los otros miembros de la unidad doméstica. Por lo general son los hijos mayores quienes se incorporan con más frecuencia en el mercado laboral.¹⁷

Se está, así, ante una asociación de factores familiares e individuales. Los jóvenes se mueven y participan a partir de toda una serie de actitudes y actividades generadas al interior de su unidad doméstica (la cual forma parte, además, de un estrato social), pero también tienen rasgos individuales que los hacen tener

¹⁷ En una investigación hecha con jóvenes y niños en algunas colonias de Azcapotzalco, en la Ciudad de México, se observó que, sin importar que tengan 18 o 12 años, si son los mayores (por su posición en cuanto a sus hermanos), mayor también será la probabilidad de incorporarse al mercado de trabajo en relación con sus otros hermanos (Navarrete, 1985).

comportamientos específicos. La decisión de trabajar o no trabajar en algunas unidades puede ser una decisión más o menos personal; la opción de gastar en una u otra cosa el dinero que ganan, puede depender también de una decisión individual ¹⁸ o, al menos, seguramente de una decisión más individual que en el caso de la participación de las mujeres con responsabilidades familiares; es decir, cuando son amas de casa, esposas o madres de familia.

Reflexión final

Varios son los factores que inciden en la participación económica de los jóvenes. Su estudio implica distinguir varios niveles de análisis: un nivel macro, donde se analice la estructura, dinámica y cambios en los mercados laborales y la participación de los jóvenes; un análisis micro, en el que se contemplen las acciones interactuantes de los miembros de la unidad doméstica, desenredando las dinámicas internas en las cuales los jóvenes participan -aunque siempre definiendo a las unidades a partir de sectores económicos- y, en tercer lugar, un análisis individual, con el cual puedan rescatarse características personales de los jóvenes y así entender por qué hay miembros que actúan de determinada manera -y no de otra- al interior de núcleos domésticos semejantes.

El estudio de los jóvenes que trabajan resulta cada vez más importante, porque si bien la presencia temprana de estos jóvenes en el mercado laboral puede significar la sobrevivencia de su unidad doméstica, lo que es una ventaja en un primer momento puede originar, en un futuro, una mano de obra con un rezago escolar poco competitiva (en un país que intenta entrar a la modernización tecnológica), en ocupaciones muy precarias, mal remuneradas, lo que va a reproducir en su futuro próximo, al interior de su recién creada familia, las condiciones de pobreza que el vivió en su juventud.

¹⁸ Si bien no hay que desligar el trabajo del joven de su entorno económico y social, él está (o al menos se siente) "menos comprometido" con la familia a llevar un ingreso al hogar, aunque quizá su dinero sirva para su propia manutención. En el caso de algunas familias obreras en la Ciudad de México, se ha observado que el trabajo infantil puede considerarse como una puericultura de esta clase, con la cual mantienen alejados a los niños de las drogas y las bandas y con su salario el niño puede comprar aquello que sus padres no le compran (playeras, discos, radio-grabadoras, etc.) (Navarrete, 1985).

Bibliografía

- BENITES, Marcela, 1990, "Hogares y fuerza de trabajo en época de crisis", en Cortés y Cuéllar (coords.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*. Las ciencias sociales, FLACSO/ Miguel Ángel Porrúa, México.
- CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA, 1994, *América Latina: proyecciones de población 1950-2050*, Boletín demográfico, año XXVII, No. 54, junio 1994, Santiago de Chile.
- CEPAL, 1985, *La juventud en América Latina y el Caribe*, Estudios e Informes de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL, 1991, *La equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta*, Naciones Unidas-Comisión Económica para América Latina.
- CORTÉS, Fernando y Rosa María Rubalcava, 1991, "Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: la distribución del ingreso familiar, (1977-1984)", *Jornadas* No. 120, El Colegio de México, México.
- CORTÉS, Fernando y Rosa María Rubalcava, 1993, "Desocupados precoces: ¿otra cara de la maquila?", en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, No. 33, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México.
- CUÉLLAR, Oscar, 1990, "Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar. Notas sobre las estrategias de vida", en Cortés y Cuéllar (coords.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, Las ciencias sociales, FLACSO/ Miguel Ángel Porrúa, México.
- ELIZAGA, Juan Carlos y Roger Mellon, 1971, *Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina*, CELADE, Santiago de Chile.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1991, "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México", en *Temas de Población*, Revista del Consejo Estatal de Población del Estado de Puebla, año 1, No. 2, junio, México.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1992, "Recesión económica y cambio en los determinantes del trabajo femenino", en *Ciencia*, 43.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1993, *La ocupación en México: nuevos datos, aciertos y controversias* (documento mimeografiado).
- GARCÍA, Brígida et al., 1982, *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México, UNAM
- GODELIER, Maurice, 1978, *Las sociedades precapitalistas*, Quinto Sol.
- GÓMEZ DE LEÓN, José, 1985, "La población futura", en *DEMOS, Carta demográfica sobre México*, Sociedad Mexicana de Demografía.
- GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, 1986, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS/SPP), México.
- GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, 1993, "Bienestar familiar, consumo alimentario y acceso a los servicios durante la crisis", en Mercado F. et al., *Familia, salud y*

sociedad. *Experiencias de investigación en México*, Ed. U. de Guadalajara, INSP, CIESAS, El Colegio de Sonora.

GONZÁLEZ Salazar, Gloria, 1982, "Juventud y mercado de trabajo", en *Revista sobre la juventud*, año 2, No. 6, septiembre.

GURRIERI, Adolfo et al., 1971, *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, Siglo XXI.

HERSKOVITS, Melville, 1985, "La educación y las sanciones de la costumbre", en *El hombre y sus obras*, FCE, México.

JAULIN, Robert, 1981, *Juegos y juguetes. Ensayos de etnotecnología*, Siglo XXI.

LOMNITZ, Larissa, 1975, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI.

MEAD, Margaret, 1979, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Laia, Barcelona.

MEAD, Margaret, 1981, *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Laia, Barcelona.

MINA, Alejandro, 1990, "El análisis numérico como herramienta de apoyo en el estudio de la mortalidad", trabajo resentado en la *IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, SOMEDE, México.

MORELOS, José, 1968, "Entradas a la actividad, salidas y vida media activa en México, 1960-1965", en *Demografía y Economía*, vol. II No. 1, El Colegio de México.

NAVARRETE, Emma Liliana, 1985, *Iniciación laboral: la naturaleza del trabajo infantil en la familia obrera*, tesis de licenciatura en Antropología Social, UAM, Iztapalapa.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO, 1980, *El trabajo de los niños*, Ginebra.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO, 1990, *La lucha contra el trabajo infantil*, Ginebra.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO, 1993, *Yearbook of labour statistics*.

PADUA, Jorge, 1990, "Los desafíos del sistema escolar formal", en *México en el umbral del milenio*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

PARTIDA, Virgilio, 1989, "Estimaciones de la incorporación juvenil metropolitana a la actividad económica 1980-1986", ponencia presentada en *Foro de consulta popular sobre la incorporación productiva al trabajo* (documento mimeografiado).

PEDRERO Nieto, Mercedes, 1990, "Evolución de la participación económica de la fuerza de trabajo en los ochenta" en *Revista Mexicana de Sociología*, año LII, No. 1, enero-marzo, UNAM, México.

PEDRERO Nieto, Mercedes, 1993, *Dinámica demográfica de la población económicamente activa, 1970-1990. Evaluación y ajuste de la información censal, por entidad federativa*, (documento mimeografiado), México.

PÉREZ Islas, José Antonio y Elsa Patricia Maldonado (coomp.), 1996, *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1996*, Centro de Investigación y estudios sobre juventud, Causa Joven, México.

QUILODRÁN, Julieta, 1992, "La nupcialidad. Los cambios más relevantes", en *DEMOS, Carta demográfica sobre México* No. 5, Sociedad Mexicana de Demografía.

RENDÓN, Teresa y Carlos Salas, 1996, "Educación y empleo juvenil", en *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1996*, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Causa Joven, Tomo I.

ROSENMAJR, Leopold y Klaus Allerbeck, 1979, "Youth and Society", en *Current Sociology*, vol. 27 No. 2/3.

ROSSETTI, Josefina, 1991, "Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe", trabajo presentado en el *Taller sobre familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe*, (documento mimeografiado), Santiago de Chile.

SHERIDAN, Cecilia, 1991, *Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción*, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS.

TIENDA, Marta, 1973, "Economic activity of children in Peru: labor force behavior in rural and urban contexts", en *Rural Sociology* No. 2, v.44.

TORRADO, Susana, 1978, "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico. Orientaciones metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol., XII, No. 3, El Colegio de México.

TORRADO, Susana, 1981, "Sobre los conceptos de 'Estrategias Familiares de Vida' y Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo; Notas teórico-metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol., XV, No. 2, El Colegio de México.